El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: la propuesta de solución de Paulino Masip

Ana González Neira
Università di Genova

El exilio de miles de españoles durante y tras la Guerra Civil provoca el nacimiento de lo que Bergamín llamará la España Peregrina. Es decir, el surgimiento de otra España fuera de sus límites geográficos que se dispersa por diversos países. En esos momentos, miles de preguntas atormentan a muchos de los protagonistas de la Guerra Civil. ¿Cuál es la verdadera España después del 1 de abril de 1939? Para los seguidores del bando nacional, ellos eran la auténtica España, una España recuperada y salvada del caos impuesto por la II República, una España que buscaba sus orígenes en la etapa de los Reyes Católicos. Sin embargo, para los exiliados, la verdadera España se había visto obligada a huir de su territorio a causa del pronunciamiento de un militar africanista.

De este debate surge, por consiguiente, la pregunta ¿quiénes son los auténticos españoles: los que abandonaron su territorio o los que permanecieron? Esta cuestión no sólo estará presente en la mente de los exiliados sino que será la base de un debate internacional una vez finalizada la guerra. Es decir, la comunidad internacional se divide en el reconocimiento del estado español. De hecho, la cuestión española protagonizará diversas sesiones de la Sociedad de Naciones.

Es obvio que el exilio de la Guerra Civil provoca en los propios refugiados multitud de preguntas, no siempre de fácil respuesta. Son personas a las que la Guerra Civil ha empujado a otros países donde deben empezar de nuevo su vida. Moralmente están dolidos por lo que les ha pasado, pero no se sienten derrotados. Alzan la cabeza y miran con esperanza al futuro en los nuevos países de acogida. En esta comunicación se pretende explicar cómo el sentimiento patriótico de muchos españoles deriva en un hispanoamericanismo abierto, de modo que el patriota español es el que comparte su ser con el mexicano, venezolano o argentino. El escritor que hoy nos ocupa, Paulino Masip, desde el primer momento es consciente de esta nueva identidad patriótica. El ser español no puede ser una identidad cerrada y volcada hacia la vuelta a España, sino que debe

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

abrirse y fundirse con las tierras de acogida. Quizás de un modo premonitorio supiese que su exilio sería mucho más pasajero si ese nacionalismo inicial se abría hacia sentimientos filohispanoamericanos.

Es en este contexto en el que se sitúa la obra de Paulino Masip, *Cartas a un español emigrado*, que analizamos en esta comunicación. Masip es uno de los más de veinte mil exiliados que llegan a México desde 1936. Al ver el amargo debate que se plantea entre los exiliados decide escribir unas cartas que ayuden a sus compatriotas a asumir su nueva condición de republicanos españoles expulsados de su patria.

Antes de continuar con el análisis de la obra, creo que es necesario saber quién fue su autor. Paulino Masip nace en La Granadella (Lérida) en 1899. A los pocos años se traslada a Logroño con su familia y allí iniciará su carrera literaria. Trabaja como traductor en Espasa Calpe pero su principal actividad antes de la Guerra fue el periodismo. Escribió en la revista *Estampa*, fundó el *Heraldo de la Rioja*, trabajó en *La voz* y dirigió una de las principales cabeceras del momento, *El Sol*. Durante la Guerra Civil, en 1937, fue director de *La Vanguardia*. Una vez en el exilio, en 1938, lo nombran encargado de Prensa de la embajada española en París. Se traslada a México en 1939 junto a otros intelectuales (José Bergamín, Emilio Prados y Antonio Sacristán) invitados personalmente por el presidente mexicano Lázaro Cárdenas.[1] Llega a la capital mexicana días antes del arribo del emblemático barco *Sinaia*, con más de mil seiscientos

[1] Antonio Sacristán recuerda: «Estando en París, Narciso Bassols, que era embajador de México, organizó un primer grupo, se suponía de intelectuales, que fueran pioneros en venir a México para abrir un poco el camino a la emigración. Este grupo lo organizó la Alianza de Intelectuales al Servicio de la República, manejada por José Bergamín, que era muy amigo mío. En este grupo vinimos Pepe Bergamín, Roberto Fernández Balbuena, José Renal, José Herrera Petere, Rodolfo Halffter, Paulino Masip y otros». H. de León Portilla, *España desde México. Vida y testimonios de transterrados* p. 374. Asimismo, sabemos por el profesor Matesanz que Masip había llegado a Nueva York el 17 de mayo de 1939 en el buque holandés Veedam, y que desde allí se trasladó por carretera hasta México D.F. Cuando habla de Masip, Matesanz escribe «Paulino Massip, (sic) periodista, autor teatral, autor también de resonantes editoriales, de los que "se asegura" estaban inspirados por el doctor Negrín en momentos de agudas perturbaciones políticas». J. Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española*, p. 387.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

exiliados.[2] El país azteca no será un destino totalmente nuevo, ya que en su estancia en Madrid conoció a varios intelectuales mexicanos como Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes, gran defensor de los exiliados.[3] Su hija explica que el amor de su padre por México ya venía de antes de su llegada:

> Desde el momento que perdimos la guerra y supimos que nuestro destino era México, mi padre comenzó a contar cosas de México, novelas y cuentos que había leído, geografía e historia que había estudiado, no sólo a su familia, sino a los amigos que se acercaban con afán de saber, pues la mayoría no tenía una idea muy clara de a dónde íbamos.[4]

En este país se establece hasta su muerte en 1963. Allí las necesidades económicas le empujan a trabajar sobre todo como guionista de cine en lo que Buñuel denominó *películas alimenticias.*[5] Colaboró en 42 películas como *El barbero prodigioso*, *La barraca*, *La loca de la casa* o *Canción de cuna.*[6] También publicó en este país *El hombre que hizo un milagro* (1944), *Historias de amor* (1943) y su famoso *El diario de Hamlet García* de 1944. Pero no abandonó su vocación periodística sino que escribió en la revista *Mañana*, dirigió el *Boletín del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles* y colaboró en las revistas de exilio español más significativas como *España Peregrina*, *Romance* o *Litoral*,[7] así

[2] El hecho de pertenecer a este privilegiado grupo de exiliados se debió quizás a su amistad con Negrín.

[3] Su hija Carmen recuerda: «Papá había tenido como amigo y colaborador en *El Sol* al gran novelista mexicano Martín Luis Guzmán, y a través de él y de su familia, había aprendido muchas cosas sobre México. También vivió mucho tiempo en Madrid Don Alfonso Reyes, que fue muy amigo de Enrique Díez-Canedo, que a su vez lo era de mi padre, así que se erigió en una especie de autoridad sobre el país que nos iba a acoger, y desde ese momento le empezó a tomar cariño e interés». Testimonio recogido por M. T. González de Garay, *Seis estampas riojanas*, p. 35.

[4] México no era una tierra desconocida para Masip. Aunque nunca hubiera estado en el país azteca, en 1928 había escrito un artículo en *Estampa* titulado «Obregón, el presidente de Méjico, asesinado, visto por Valle-Inclán».

[5] Así denominaba Buñuel a los trabajos *menores* que debían realizar los exiliados para salir adelante económicamente.

[6] J. Rodríguez, «Paulino Masip y el cine mexicano», p. 229.

[7] M. Aznar Soler, «Paulino Masip, dramaturgo exiliado», p. 263.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

como en la mexicana *Letras de México,* dirigida por Barreda y Abreu Gómez.

Cartas a un español emigrado fue publicado meses después de su llegada a México, en el mismo año 1939. El profesor Aznar nos ofrece un dato erróneo cuando dice que este libro fue escrito antes de su llegada a México, «en el "Veendam", un buque holandés que llegó a Nueva York el 26 de mayo».[8] Sin embargo, Anthony Zahareas dice que estas cartas fueron «escritas por Paulino Masip en la primavera de 1939, primero mientras viajaba por barco con otros exiliados hacia México y luego en México, donde fueron publicadas».[9] Compartimos la idea que ofrece este investigador americano porque las referencias a México y a los mexicanos que aparecen en el libro sólo las podría escribir tras haber tenido un contacto directo con el país azteca.[10]

La primera edición, como hemos señalado sale en 1939 publicada por la Junta de Cultura Española.[11] La siguiente, en 1989, publicada en San Miguel de Allende (México) y por último, una tercera con motivo del centenario del nacimiento del autor, también en San Miguel de Allende.

La obra se divide en ocho cartas dirigidas a un «desconocido amigo y compatriota mío. […] En realidad trasunto fiel a mi persona eres, pues veo reflejadas en ti, con exactitud de espejo, mis propias angustias y preocupaciones».[12] Por lo tanto, Masip escribe para sus semejantes, para un lector determinado, conocido, que pertenece al círculo social en el que se mueve.[13] En el prólogo de la segunda edición, Alejandro Toledo explica el objetivo de esta obra: «el fin último de estas cartas es desvelar un –en apariencia imposible– "programa de armonía de contrarios", que convertirá ese terrible accidente de la historia en un acto de comunión entre dos

[8] M. Aznar Soler, «Paulino Masip, dramaturgo exiliado», p. 262.

[9] A. Zahareas, «El exilio de 1939 como realidad histórica y metáfora literaria», p. 381.

[10] Tomamos como ejemplo la siguiente frase de Masip «Puedes seguir pronunciando bravamente tus eses y tus zetas castellanas y no adorar las enchiladas, pongo como ejemplos de bulto de una falsa adaptación, sin recelo ninguno». P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 78.

[11] Organismo creado en 1939 en París y que se encarga posteriormente en México de continuar y fomentar la actividades culturales de los españoles.

[12] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 25.

[13] Masip colaboró con uno de los organismos de ayuda a los exiliados españoles, el SERE, creado por Negrín.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

pueblos».[14] Como indica Ascensión de León Portilla «Las cartas vinieron a llenar un vacío para muchos: el de saber cómo seguir luchando por España asimilándose a la sociedad mexicana».[15] Por lo tanto, podemos decir que no se trata de una obra en la que el autor busque la belleza literaria, sino un libro casi didáctico, con un estilo cercano al ensayo sociopolítico, en el que sin duda alguna se aprecia la huella periodística del autor.

A lo largo de estas cartas, Masip elabora una concepción de lo que debe ser un exiliado español. Su objetivo es ayudar a aclarar el conflicto de identidad de este grupo de refugiados. Se sienten desconcertados y no saben cómo moverse en sus nuevos entornos. En estas cartas se suceden los vocativos (amigo mío, tú) y los imperativos que pretenden acercarse al lector y establecer normas de conducta ante la nueva situación. ¿Quiénes son? ¿Dónde están? Los acontecimientos han ido demasiado rápido y han situado a miles de españoles en países lejanos y desconocidos. Por ello escribe, con cierto tono paternal, unas palabras de aliento y conforto:

> Quiero, por el contrario, infundirte con mis palabras primeras la fe que te falta. Quiero que des, conmigo las gracias a la deidad –ponle tú nombre– que te sacó vivo de España te trajo a estas tierras ubérrimas y cordiales. […] Estás vivo y piensa que muchos de tus hermanos no lo están y que otros muchos, estándolo, están peor que muertos.[16]

Como hemos dicho Masip se dirige al grupo de exiliados que llegan a México. Conoce de primera mano sus preocupaciones y por ello escribe hablando del exilio: «Cuando lo he visto cerca [el exilio], sólo una cosa me ha dado miedo en él: sentirme aislado espiritualmente, manoteado en el vacío, sin asidero ni soportes que me mantengan a flote, porque la desidia haya roto las ligaduras que me unen a los que conmigo son patria».[17] Por lo tanto, esta obra parte de dos características que definen la personalidad de Masip: el ser español y republicano. Ambos adjetivos explican esta obra, defensa del ser español y republicano en un ambiente nuevo y en ocasiones hostil, fuera de España. Así lo recuerda su propia hija:

[14] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 8.

[15] H. de León Portilla, *España desde México. Vida y testimonios de transterrados,* p. 99.

[16] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p.26.

[17] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 28.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

> Mi padre era sobre todas las cosas, español y republicano, nunca cambió, nunca dejó de ser republicano, así como nunca dejó de ser español a pesar de los años que vivió en México, al cual sintió como un país que respetó y que quiso y que se convirtió en la única patria que tenía. [18]

Las cartas, como hemos dicho, tienen un destinatario concreto. No se dirigen a todos los españoles de México, sino a un grupo concreto de españoles: los exiliados. Es importante hacer esta distinción porque en ese momento en México convivían dos comunidades de españoles. Por un lado, los emigrantes, en su mayoría de carácter conservador, que desde principios de siglo habían atravesado el Océano Atlántico para «hacer las américas». Por otro, este grupo de exiliados que abandonan España por razones políticas. Masip en sus cartas recuerda esta distinción para intentar aclarar la identidad de los exiliados:

> Eres emigrado, pero no te pareces en nada a los muchos compatriotas que te han precedido. Llevas encima un adjetivo que te da color y significación singulares. Eres emigrado político. Además no has salido de España por afán de aventura personal sino que te han echado en compañía de algunos centenares de miles de compatriotas. En cierto modo también a los emigrados anteriores los echaba la vida española, pero en ellos entraba una parte de fantasía individual, porque tenían opción, podían elegir que nosotros no.[19]

La condición de exiliado establecida por Masip rezuma patriotismo. «Ellos emigraban como hombres y no como españoles y en ti la cualidad de hijo de España, abrasado de amor por su patria, es esencial porque es ella la que te ha hecho emigrante. Por eso la traes como primerísimo término y antes que hombre eres español».[20] Es curioso observar como Masip no utiliza la palabra exiliado sino emigrado; de hecho, el libro se titula *Cartas a un español emigrado*. Quizás el término exiliado le parecía demasiado terrible y, al obviarlo, no desvanecía sus esperanzas de vuelta.

[18] *Seis estampas riojanas*, p. 16.
[19] P. Masip, *Cartas a un español emigrado*, p. 28.
[20] P. Masip, *Cartas a un español emigrado*, p. 78.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

Una de las preocupaciones de Masip cuando redacta estas cartas era evitar que el exiliado español quedase aislado en su nuevo país, que perdiera el contacto con sus compañeros de exilio y se extraviara ese ser español en la inmensa América. Le recuerda la importancia del nosotros y no del yo para mantener la identidad nacional. Masip le dice:

> Te concedo la mayor parte de las horas del día para que hables en primera persona del singular, yo soy, yo hago, yo digo; pero deja algunas para hablar en plural, nosotros, nosotros. El consejo quizá no sea ocioso porque no podrías, aunque quisieras, romper la cadena que te ata a tus compatriotas. Lo que yo pretendo es que seas tú mismo quien remache los eslabones. Si no lo haces los otros lo harán por ti y entonces será peor, y si consiguieras romperla y te dejaran eslabón suelto entonces sería muchísimo peor.[21]

Es el nosotros el que marca la personalidad del exiliado. Es la pertenencia a un grupo y no el ser individual lo que dota de sentido a esa identidad. «Criatura recién nacida, con la alegría de la piel nueva y los ojos vírgenes eres y has de ser, amigo mío, en tu avatar americano. Tu pasado individual ha muerto. […] Suprime de tu lenguaje los pretéritos. No digas nunca más yo fui, yo estuve».[22]

Es evidente, y así lo hemos reflejado antes, que Masip siente esos problemas existenciales de identidad. Se siente perdido y lejano de España y eso le atormenta. No quiere olvidar la razón principal por la cual está en México. Y por ello le abruman las preguntas:

> ¿Qué somos amigó mío, tú y yo y todos nosotros emigrados en el ámbito espaciosísimo de América? ¿Qué representamos? ¿Qué valemos? ¿Hacia dónde caminan nuestros destinos comunes? ¿Dónde queda España? ¿Cuál es la honda tragedia que nos aflige y cómo hemos de fabricar con ella el panal de las futuras mieles? ¿Cuáles son nuestros deberes? ¿Cuáles nuestros derechos?[23]

[21] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 28.
[22] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 35.
[23] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 29.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

Estas preguntas representan al colectivo sin esperanza. No cabe duda que el regeneracionismo finisecular durante el primer tercio del siglo XX emerge en el colectivo exiliado. Tecnificar, ciencia, Europa, modernidad. ¿Para quién y con quién cuando la patria está a miles de kilómetros?

Ante estos interrogantes, Masip intentará desgranarlos y contestar a cada uno de ellos y sus respuestas se convertirán en el hilo conductor de sus cartas.

Otra de las dimensiones que determinan la nueva identidad de los exiliados es la dualidad España-América. Recordemos que aunque algunos exiliados se establecieron en países europeos, Hispanoamérica y, en especial, México abrieron sus brazos a muchos de estos españoles. La diáspora de los exiliados les permite conocer América. Es evidente que no se trata de un descubrimiento físico, sino de una nueva concepción de lo que es América. Dejan atrás sus prejuicios y experimentan en su propia carne el significado de América. Con una lúcida metáfora Masip escribe:

> España nos ha parido para América y ahora somos criaturas americanas. Yo me siento tal. No reniego de mi madre pero adopto la patria que ella me ha dado. No me veo hijo espúreo, ni hijo pródigo –hubo demasiados hijos pródigos en la emigración española de todos los tiempos– sino hijo, simplemente expulsado del seno materno para que viva su propia vida independiente y libre. Así, con este espíritu, emprendo mi obra en estas tierras y te ofrezco mi ejemplo.[24]

La importancia de América es tal que Masip le dedica una carta, la número 7, titulada «América cerca» en la que agradece a este continente la acogida que han tenido estos refugiados.

Masip explica, en mi opinión de un modo exageradamente optimista (buscando quizás su salvación individual), las ventajas de exiliarse en un país hispanoamericano.

> Te encuentras en un país que habla tu misma lengua, tiene costumbres parecidas a las tuyas y te ahorra la más penosa de todas las sensaciones del exilio, la de la extranjería, esa angustia casi orgánica del sentirse ajeno, distinto, hostil al paisaje y a los hombres que te rodean.

[24] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 32.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

América aparece para Masip como salvadora, protectora y como un nuevo hogar espiritual. Incluso llega a decir que gracias a la idea de América como salida y esperanza para muchos exiliados «la idea de suicidio no se albergó en muchas cabezas».[25]

> Las naciones de América –México para mí concretamente– representaban la salvación posible de nuestras pobres vidas atormentadas y lo están siendo porque son, nosotros las sentimos así, la otra mitad de nuestro ser histórico, la otra vertiente de nuestra personalidad racial. Que fueran, además, lugares donde podemos ganar el pan de cada día, no era nada desdeñable, y ambos van ligados, pero lo que nos importa es que nos ofrecían el hogar espiritual, la comunidad de sentir, de pensar y de expresar, sin los cuales el pan sirve para poco.[26]

Es decir, como explica Masip, más que el apoyo material, América ofreció sostén espiritual y moral a los exiliados. Masip tiene claro que el español no puede ir a América y no mantener un contacto estrecho con esa tierra de acogida, no relacionarse y enriquecerse de ese continente hermano.

> No somos como los emigrados de otras razas, árboles trasplantados que solo vivirán el tiempo que les duele la savia (sic) que traen en sus venas porque no podrán arraigar jamás y, si lo consiguen, será a costa de una acomodación tan lenta, difícil e insuficiente que no dará sino frutos agrios, toscos, miserables. Nosotros no; nosotros, árboles trasplantados también, traemos nuestras ramas pobladas de flor y nuestras raíces integradas ávidas de jugos americanos por la seguridad maravillosa de que las flores nacidas en España no padecerían, antes acaso ganen, con el cambio de clima y suelo, y sus frutos serán perfectos.[27]

[25] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 72. Una vez más ese optimismo de Masip no se acerca a la realidad y a los hechos que después sucedieron ya que la desesperación y angustia llevó al suicidio a algunos exiliados como el filósofo Imaz.

[26] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 72.

[27] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 75.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

Con esta bella comparación Masip huye de un conflicto España-Hispanoamérica, y ve como de la unión de los dos pueblos se puede llegar a resultados excelentes. No será el único que destacará las ventajas de dicha unión hispanomexicana. Recordemos como José Gaos,[28] uno de los principales filósofos exiliados acuña (en 1942-43) el término *transterrado* para referirse al español que sale de su país por la Guerra Civil y se establece en una tierra amiga, semejante «No se siente en un país extraño, sino en una parte de España fuera de España».[29] Esta misma idea la comparte Masip. Según narra su hija Carmen:

> Muchos de los emigrados españoles se indignaban con las cosas que pasaban en México, que por supuesto no eran como en España. Papá hablaba con ellos, les hacía entrar en razón, les decía que era como si te fueras de una región a otra dentro de España, siempre había diferencias, pero hay que llegar a entenderlas y buscar las similitudes.[30]

Él mismo en *Cartas a un español emigrado* escribe: «La tierra que produce hombres tan idénticos a mí en su forma de expresión espiritual no me puede ser extranjera. Es mía como España es suya y ellos y nosotros somos matices de un alma común».[31]

Sin embargo, no todos los exiliados van a seguir el mismo proceso de adaptación. La actitud ante el problema se define a través de dos sustantivos según el grado de integración del exiliado: desterrado, para aquellos que no se identifican con el país de acogida, y transterrado, que define a los exiliados que se adaptan a México. Para algunos el transtierro fue una actitud inicial del exilio, mientras que para otros el destierro se transforma en transtierro. Por el contrario, el término desterrado (que en la

[28] «Desde el primer momento, tuve la impresión de no haber dejado la tierra patria por una tierra extranjera, sino más bien de haberme trasladado de una tierra de la patria a otra… y queriendo expresar cómo yo no me sentía desterrado… se me vino a las mentes y a la voz la palabra transterrado» Gaos, «Confesiones de Transterrado», recogido por Sánchez Vázquez, «El exilio del 39. Del destierro al transtierro», p. 40.

[29] D. Fernández Martínez, «El debate artístico mexicano en la obra de Max Aub», p. 264.

[30] *Seis estampas riojanas*, p. 35.

[31] P. Masip, *Cartas a un español emigrado*, p. 73.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

práctica englobó a muchos más exiliados) hace hincapié en las diferencias entre el territorio de partida y el de llegada. «Vivir en el exilio como destierro no significa sólo verse forzado a abandonar la patria, sino también sentirse sin raíz ni centro en la tierra que le acoge. Por ello, lo que el desterrado valora no es lo hallado, sino lo perdido; no el presente, sino el pasado que vivió y que ahora reaparece en sus sueños hecho futuro».[32] El sentirse transterrado, como creo que es la voluntad de Masip, conlleva un menor sufrimiento interior y una mayor adaptación al nuevo medio.[33]

De esta concepción se deriva una paradoja. Masip señala:

> Hemos venido a América –el alma polivalente de España lo permite y lo impone– para ser americanos, es decir, mexicanos en México, venezolanos en Venezuela, cubanos en Cuba, y rogamos que nos lo dejen ser porque ésta es nuestra mejor manera de ser españoles y a mi juicio la única decente. ¿Qué significa esto? Significa la entrega absoluta de todas nuestras energías morales y físicas al país donde residimos.[34]

Es decir, para ser un auténtico español exiliado hay que compartir el ser de las naciones de acogida. Masip huye de la limitación del concepto de nacionalidad. El supuesto conflicto España-América lo resuelve uniendo la fuerza de ambos elementos. Un buen español es aquel que comparte, vive y se interesa por el país que lo ha acogido. De la mencionada teoría de transterrado se deriva una visión más optimista del exilio que resuelve el problema de cómo ser español fuera de España uniendo los dos polos geográficos del conflicto en uno solo, de modo que desaparezca el conflicto.

[32] Este mismo autor explica: «Si el desterrado cierra los ojos a la tierra de asilo por sentirse ajeno o extraño, el trasterrado los abre justamente por lo que hay de propio, de español en ella. Nacionalismo, al fin en un caso y otro, por diferentes razones, aunque ambos tengan en común su oposición al de la "hispanidad"». A. Sánchez Vázquez, «El exilio del 39. Del destierro al transtierro», p. 42.

[33] «Es evidente también que el marco americano, en concreto el mexicano, era además fuente de nuevas oportunidades para interpretarse a sí mismo y a su país desde novedosas perspectivas valiosas para el futuro. Importante fue dejar de ser vencidos y pasar a ser trasterrados, y este paso vital para ellos, exigió cambios, reajustes y esfuerzos de adaptación. Sólo así podrían realizar su nuevo destino: el de ser ciudadanos de este país, integrándose a la vida y al quehacer mexicanos.» H. de León Portilla, *España desde México. Vida y testimonios de transterrado*, p. 87.

[34] P. Masip, *Cartas a un español emigrado*, p. 75.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

Es decir, lucha contra la actitud de muchos españoles de cerrarse y no relacionarse con el nuevo ambiente. «Para ti, para mí, amigo mío y para los miles de hermanos que nos acompaña, América no es, ni ha de ser, asilo provisional y mendicante, bueno como refugio para esperar que pase una tormenta. Si alguien así lo tomara traicionaría doblemente sus deberes de español».[35] Por ello, Masip le pide a ese exiliado destinatario de sus cartas que ignore dos dimensiones fundamentales del ser humano: el tiempo y el espacio. Le ruega que viva el ser español, España, al margen de esas dimensiones, sin limitarse a ellas. Manifiesta, por lo tanto, un concepto de nacionalidad centrífugo y no centrípeto, de relación con el exterior y no de exclusión y marginalidad, un concepto de nacionalidad esencialista. Ese supuesto conflicto inicial desaparece desde el momento en que el ser español, según Masip, es algo interno que no se limita a fronteras geográficas. Esta idea de apertura hacia México se manifiesta en varias empresas hispano-mexicanas como el nacimiento de la prestigiosa revista *Cuadernos Americanos,* la creación del Colegio de México[36] o la apertura de la revista *Taller* de Octavio Paz a escritores españoles.[37]

Para conseguir esa simbiosis, Masip advierte tres posibles peligros o tentaciones en las que podía caer el exiliado español. En primer lugar, llegar «con una actitud petulante e inadecuada de colonizador». En segundo lugar, olvidarse de ser extranjero y entrometerse en los asuntos internos del país.[38] Masip escribe: «Como no te sientes extranjero, y nada te recordará tu condición, lo más probable es que lo olvides». Se trata, en mi opinión, de una visión extremadamente optimista porque aunque el exiliado español no se sintiese extranjero en esos países, muchas veces era la propia realidad la que recordaba esa diáspora. Imagino, que en este caso, Masip habla más de

[35] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 75.

[36] En los dos primeros casos son una transformación de empresas españolas, ya que *Cuadernos Americano*s nace de la revista *España Peregrina*, mientras que el Colegio de México es el sucesor del Colegio de España, creado por Alfonso Reyes para acoger a intelectuales españoles exiliados.

[37] Octavio Paz ofrece participar en *Taller* a los recién llegados. Colaboran en la redacción Gil-Albert, Gaya, Sánchez Barbudo, Lorenzo Varela, Díez-Canedo, Moreno Villa, Alberti, Prados, Rejano y Cernuda.

[38] Recordemos que los exiliados tenían prohibida la participación en actividades políticas mexicanas.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

una actitud de respeto y conciliación y no de una realidad que se imponía al ser exiliado.

El tercer peligro, según el autor, es caer en el extremo contrario, es decir, vivir «tus años americanos metido en la campana neumática de un españolismo rígido que te mantenga aislado y te haga ser en el cuerpo nacional que te ampara, elemento neutro que en el mejor caso no hará bien, ni mal y acepto que ni siquiera estorbo, pero que tampoco servirá para nada fecundo».[39] Insiste en la idea de simbiosis necesaria entre el ser español exiliado y el ser americano. Masip es tajante cuando dice «Tienes la obligación española, tú precisamente, porque eres español, españolísimo, de dar tu sangre, tu pensamiento y tu energía, a las arterias, al cerebro y al esfuerzo americanos. […] ¿Quieres servir a España? Sirve a México».[40]

Esta idea de unión y hermandad con América no es exclusiva de Masip, sino que varios de los exiliados la comparten. El filósofo exiliado español José Gaos señala «Los españoles hicimos un nuevo descubrimiento de América… Por fortuna, lo que hay de español en esta América nos ha permitido conciliar la reivindicación de los valores españoles y la fidelidad a ellos con la adhesión a los americanos».[41] Digamos que esta idea de unión hispano-mexicana se acerca a la idea filosófica de Vasconcelos que decía «un español que no conoce México no conoce la totalidad de su cultura».[42]

Pero no afrontaremos aquí el análisis de lo que realmente pasó ya que daría pie a otra comunicación. Simplemente podemos recoger las palabras de Caudet, muy diferente a los resultados esperados por Masip.

> Pronto se comprobó, por ejemplo, que ni el habla común –ese tan socorrido tópico– unía tanto como se había creído en un principio, ni el encuentro de España con América fue tan natural y fluido como también se

[39] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 78.

[40] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 78.

[41] J. Gaos, «Los 'transterrados' españoles de la filosofía en México».

[42] N. Dennis, «José Bergamín frente a México y los mexicanos (1939-1945)», p. 234. El propio Masip escribe una idea muy semejante en *Cartas a un español emigrado:* «Llegué al convencimiento sincero de que un escritor español no podía serlo redondo y completo mientras le faltara la experiencia vivida, el contacto directo, y su consiguiente absorción, con la otra mitad del alma de su idioma que reside esparcida por los países de la América Hispana», *Cartas a un español emigrado,* p. 74.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

> ha solido dar por sentado. Y, en buena medida, la culpa hay que imputársela –si es que realmente se puede hablar de culpa– a los españoles. Porque su ignorancia de América, salvo contadas excepciones, era tan mayúscula como su complejo de superioridad intelectual y moral, rayano a menudo en la más torpe arrogancia.[43]

Por lo tanto, la realidad se impuso y esos deseos optimistas de Masip no se hicieron realidad en gran parte de los exiliados.[44] De esta dualidad España-América se deriva otra dimensión del conflicto de identidad de los exiliados en América: Conquista-Hermandad. Los exiliados que llegan a América distan mucho de los soldados de la España imperial. No existe ese espíritu de conquista y dominio. La mirada de estos exiliados no se dirige hacia un ser inferior sino hacia un igual, hacia un hermano. Luis de Llera habla incluso de un redescubrimiento de América por parte de los exiliados.[45] Pero en esta misma dualidad se debaten no sólo los exiliados sino también los mexicanos. Parte del pueblo mexicano veía a los españoles recién llegados como los herederos directos de Cortés, los nuevos conquistadores del siglo XX. Sin embargo, los partidarios del presidente Cárdenas los recibieron con los brazos abiertos.[46]

En estas cartas, Masip transmite su concepción de España tras la Guerra Civil. Para nuestro autor no existe el conflicto entre cuál es la verdadera España: la de los vencedores o la de los exiliados. En opinión de Masip hay una única España. En *Cartas a un español emigrado,* expone «Para nosotros España no está encerrada en los límites de la piel de toro apéndice del continente europeo. España está derramada por el mundo en

[43] F. Caudet, «Dialogizar el exilio», p. 46.

[44] Véase A. González Neira, «La ambivalente política mexicana ante la Guerra Civil española» y G. Sheridan, «Refugachos y refugiados. (Notas sobre el anti-intelectualismo mexicano frente al exilio español».

[45] Hablando del filósofo exiliado Nicol, señala. «No deja de ser curioso que este republicano exiliado, sin España y desde el México revolucionario, acuñase una teoría sobre el ser de lo americano en línea con Maeztu y, en cierto modo, muy similar a la que García Morente, sin México y desde la España franquista había creado pocos años atrás». L. De Llera, «El exilio español como redescubrimiento de América en Eduardo Nicol» p. 265.

[46] Véase A. González Neira, «La ambivalente política mexicana ante la Guerra Civil española».

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

tantos como corazones españoles andan desparramados por él».[47] En la carta quinta titulada «España a lo lejos» Masip escribe:

> Durante la guerra nunca he aceptado que existieran dos Españas en lucha, la de los rebeldes y la nuestra, la falsa y la verdadera. Hablar de la España franquista y la España Republicana me parecía además de una equivocación, una injuria. Los términos exactos eran: España se bate contra unos grupos de facciosos doblemente traidores por rebeldes a un gobierno legítimo y por vendidos a naciones extranjeras. [...] España ya no está en un solo lugar, está en dos. Allí y aquí, y el último adverbio tiene un significación muy dilatada. Aquí quiere decir en cualquier parte del planeta en donde haya un español republicano ¿Qué es lo que ha quedado allá? ¿Qué es lo que ha venido con nosotros? Allí quedó el cuerpo Físico de España; nosotros nos trajimos su alma, su espíritu. […] De nosotros depende, pues, amigo mío, que España viva o muera. Si renunciamos a ser su alma, muere; si lo somos, vive. Por los conductos incognoscibles de telecomunicación con sus cuerpos lejanos, nosotros podemos enviarle a España la savia que necesitan sus arterias exhaustas para vivir. Más grave aún. Podemos matarla por asfixia, como digo, pero podemos también asesinarla envenenándola si la savia que le enviamos está podrida de malas pasiones.[48]

Sin duda, esta idea nos evoca los famosos versos de otro insigne exiliado, León Felipe, que dicen «Franco, tuya es la hacienda,/ la casa,/ el caballo/ y la pistola./ Mía es la voz antigua de la tierra./ Tú te quedas con todo y me dejas desnudo/ y errante por el mundo…/ Mas yo te dejo mudo…¡mudo!/ Y ¿cómo vas a recoger el trigo/ y a alimentar el fuego/ si yo me llevo la canción?». De nuevo debemos recordar la fecha en la que Masip escribe esta obra, 1939. Erróneamente, muchos de estos exiliados piensan que España era un desierto cultural. Con el paso de los años, los refugiados españoles se darán cuenta de que España no se quedó vacía y que culturalmente se desarrolló. Por ello, el propio León Felipe rectificaría sus versos anteriores.[49]

[47] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* p. 29.

[48] P. Masip, *Cartas a un español emigrado,* pp. 53 y ss.

[49] «Fue éste un triste reparto caprichoso que yo hice, entonces, dolorido, para consolarme. Ahora estoy avergonzado. Yo no me llevé la canción. Nosotros

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

Por lo tanto, concluimos diciendo que *Cartas a un emigrado español* refleja el sentir de los primeros transterrados españoles en México. El patriotismo español que lleva al exilio a miles de refugiados se convierte en un filohispanoamericanismo en un primer momento en el caso de Paulino Masip, y con el paso de los años, en gran parte de los exiliados españoles en México. Descubren una nueva América en la que terminarán sus días de exilio. De este modo solucionan el conflicto surgido en los primeros días del exilio de cómo ser un verdadero patriota español fuera de la Península.

no nos llevamos la canción. Tal vez era lo único que no nos podíamos llevar: la canción, la canción de la tierra, la canción inalienable de la tierra. Y nosotros, los españoles del éxodo y del viento… ¡ya no teníamos tierra! Vosotros os quedasteis con todo: con la tierra y la canción. […] De este lado nadie dijo la palabra justa y vibrante. Hay que confesároslo: de tanta sangre a cuestas, de tanto caminar, de tanto llanto y de tanta justicia… no brotó el poeta. Y ahora estamos aquí, del otro lado del mar, nosotros, los españoles del éxodo y del viento, asombrados y atónitos oyéndoos a vosotros cantar: con esperanza, con ira, sin miedos… Esa voz… esas voces… Dámaso, Otero, Celaya, Hierro, Crémer, Nora, de Luis, Ángela Figuera Aymerich… los que os quedasteis en la casa paterna, en la vieja heredad acorralada… Vuestros son el salmo y la canción», León Felipe, prólogo a *Belleza cruel*.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

BIBLIOGRAFÍA

AZNAR SOLER, Manuel (2001), «Paulino Masip, dramaturgo exiliado», *Sesenta años después. El exilio literario de 1939*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 259-285.

BLANCO AGUINAGA, Carlos (2000), «La cuestión de la vuelta en los poetas del exilio mexicano», *Sesenta años después. Las literaturas del exilio republicano de 1939*, Barcelona, Gexel, pp. 439-458.

CABALLE, Anna (1987), *Sobre la vida y obra de Paulino Masip*, Barcelona, Ediciones del Mall.

CAUDET, Francisco (1998), «Dialogizar el exilio», *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, Gexel, pp. 31-55.

DE LLERA ESTEBAN, Luis (1990), «El exilio español como redescubrimiento de América en Eduardo Nicol», *L'America tra reale e meravigliosa, Atti del Congresso di Milano*, Roma, Bulzoni, pp. 241-267.

DENNIS, Nigel (1998), «José Bergamín frente a México y los mexicanos (1939-1945)», *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, Gexel, pp. 229-235.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Dolores (1998), «El debate artístico mexicano en la obra de Max Aub», *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, Gexel, pp. 263-272.

GAOS, José, «Confesiones de Transterrado», recogido por Sánchez Vázquez, «El exilio del 39. Del destierro al transtierro», *Seixanta anys després. L'exili cultural de 1939*, Valencia, Universitat de Valéncia.

GAOS, José (1954), «Los 'transterrados' españoles de la filosofía en México», en *Filosofía mexicana de nuestros días*, Imprenta universitaria, México.

GONZÁLES NEIRA, Ana, «La ambivalente política mexicana ante la Guerra Civil española», *Actas del Congreso Ruta de la Obsidiana*, Salerno, Universidad de Salerno, en imprenta.

H. DE LEÓN PORTILLA, Ascensión (1978), *España desde México. Vida y testimonios de transterrados*, México, UNAM.

LEÓN, Felipe (1958), Prólogo a *Belleza cruel*, México.

MASIP, Paulino (1989), *Cartas a un español emigrado*, San Miguel de Allende, Cuadernos del Nigromante.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...
Centro Virtual Cervantes

MASIP, Paulino (1996), *Seis estampas riojanas*, ed. de María Teresa González de Garay, Logroño, Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deporte.

MATESANZ, José Antonio (2000), *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil española*, México, El Colegio de México.

RODRÍGUEZ, Juan (2001), «Paulino Masip y el cine mexicano», *Sesenta años después. El exilio literario de 1939*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 227-258.

SHERIDAN, Guillermo (1998), «Refugachos y refugiados. (Notas sobre el anti-intelectualismo mexicano frente al exilio español», *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, Gexel, pp. 253-260.

ZAHAREAS, Anthony (2001), «El exilio de 1939 como realidad histórica y metáfora literaria», *Sesenta años después. El exilio literario de 1939*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 375-397.

AISPI. Actas XXII (2004). ANA GONZÁLEZ NEIRA. El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: ...

Centro Virtual Cervantes